

LA SEMANA CINEMATOGRAFICA



BESSIE LOVE

Año I :: Núm. 7

20 de Junio 1918

Precio: 30 centavos



Las artistas

A MAR a una artista es amar dos veces: amar a la mujer y amar el arte. Por eso las artistas tienen tantos atractivos para los hombres y despiertan tan grandes pasiones.

Ser artista, es también, por lo mismo, el gran sueño de muchas mujeres. En Francia, en Estados Unidos, cada vez que se ha hecho una encuesta preguntando a las mujeres qué desearían ser, han contestado, por inmensa mayoría, artistas. Artistas, es decir, reinas, creaturas sublimadas y embellecidas por el arte, brillando entre todas las demás como seres de elección.

Reinas, soberanas, creaturas semi-divinas, son, en efecto, esos frágiles seres que el arte embellece y transfigura, hasta hacernos pensar algunas veces que no son seres de este mundo. De lejos, tales como las conocemos, reflejadas en la tela del cinematógrafo, esas bellas mujeres tienen para nosotros el encanto y la poesía del misterio. Pensar que sean como todos nosotros, con sus debilidades, con sus prosaismos, nos parece poco menos que imposible. De lejos, y sin conocerlas, las divinizamos, y así divinizadas, las amamos y admiramos.

¡Ah! pero no se sabe cuanta tristeza, cuántos sufrimientos, cuánto dolor, cuántas angustias, han repercutido detrás de esas frentes tersas y serenas, donde la sonrisa del rostro pone como un nimbo de luz y que nos parecen hechas sólo para ceñir coronas. Cada uno de esos seres escogidos, cada una de esas bellas artistas, ha debido sufrir, amar, odiar, sentir destrozado su corazón por los dolores y penas de la vida, para poder ser lo que son. Sólo a ese precio, pasando por el crisol del sufrimiento, sus almas delicadas de mujeres han podido hacerse fuertes y conscientes, videntes y expresivas. Sólo así esas pálidas y hermosas mujeres se han hecho capaces de sentir, de comprender y de expresar el arte. Ese alto, casi divino don de ser artistas, lo han alcanzado todas, sin excepción, a duro precio.

«Vete primero a vivir y a sufrir», decía un sabio maestro de tragedia a una de sus discípulas del Conservatorio de París. «Vete a vivir y a sufrir...» Todo está ahí, en esa frase: la vida, el sufrimiento, son los dos grandes maestros del artista.

Cuando veamos, pues, a una de esas hermosas mujeres que la tela nos trae todos los días desde los escenarios más lejanos del mundo, una Bertini, una Nazimova, una Florencia Reed, una Borelli, sepamos admirarlas, y al mismo tiempo, sepamos también comprenderlas y compadecerlas, pues tras de su arte divino y de sus ojos iluminados por los relámpagos del arte, hay, no lo dudemos, muchos crueles sinsabores, mucho dolor y muchas lágrimas.

Scout.



FLORENCIA
LABADIE

Joven y hermosa artista, prematuramente malograda por la muerte, que nos dejó como recuerdo imperecedero varias hermosas creaciones.